

LIBROTALLER

Alas de colibrí

Escuela de niñas y niños escritores

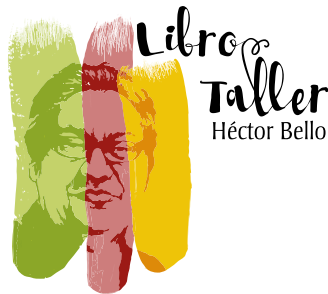
**Sistema de
Editoriales
Regionales**

Fundación Editorial

elperroylarana

MISIÓN

Cultura • Venezuela
¡Corazón adentro!



El Libro-Taller Héctor Bello es una metodología formativa implementada por la Fundación Editorial Escuela El perro y la rana (FEEPR) a comunidades que desean visibilizar, rescatar y valorizar los conocimientos que contribuyan a la construcción de su propia identidad y se apropien de la historia local, la memoria y el testimonio como elementos de la creación literaria del pueblo. La FEEPR sirve como puente en el proceso de realización del libro, cuyo contenido se enfocará en los saberes y experiencias populares expuestos mediante los diferentes géneros literarios: narrativa, crónica, poesía, relatos, entre otros.

LIBROTALLER

Alas de colibrí

Escuela de niñas y niños escritores

Fundación Editorial



MISIÓN



Cultura + Venezuela
¡Corazón adentro!

ÍNDICE

PALABRAS PRELIMINARES /7

CUENTOS /11

- La época de la primavera. *Amilcarys Ortiz* /13
- El consejo de los ratones. *Aaron Rangel* /15
- La espada de Dios. *Alejandro Capote* /16
- El héroe. *Alejandro Capote* /17
- La quebradita y sus árboles. *Diancieri* /19
- Perdidos en el bosque. *Anónimo* /20
- La niña y la rosa. *Yraida Alejandra Contreras Rosales* /22
- El bosque. *Ariadna Ramírez* /24
- La luna y el sol. *Ariadna Ramírez* /31
- Vida nueva. *Greibel Márquez* /32
- Kokie y sus amigos. *Ana Cristina Escalante* /34
- El gatotigre. *Aquiles Camilo Torrealba Díaz* /37
- La historia de un ser que amó
sobre todas las cosas. *Valeska Baptista Obregón* /38
- La perla del dragón Briel. *Gabriel Santana* /44
- La princesa Marialex en el bosque encantado. *Marialex Marín* /48
- Goldi y los cuatro enanos. *Marialex Marín* /49
- Comenzar de nuevo. *Jimmy Morey* /51
- Un pingüino en La Antártida. *Estefany Ruiz* /53
- Kinht, el robot defectuoso. *Jheyber Pirela* /56
- Una hormiga de cinco patas. *Camila Martínez* /59
- Un super héroe llamado papá. *Jemmilson R.* /61

El pastorcito mentiroso. *Alejandro Castro* /63

POEMAS /67

Anónimo /68

Estefany /69

José Serrano /70

Valeria Loyo /71

Marialex Marín /73

Sebastián Guerrero /74

Camila /75

Gabriel /76

Janna Yépez /77

Aquiles Torrealba Díaz /79

Javier Olivero /81

Anónimo /82

Palabras preliminares

En 1986 se llevó acabo el Primer Encuentro de Niñas y Niños Escritores. El evento tuvo lugar en la Biblioteca Pública de Caricuao Aquiles Nazoa con dos grupos de niñas y niños que habían elegido la escritura como modo de expresión artística. El primer grupo fue Riqui Ran, proveniente de Caricuao, dirigido por la profesora Edsijual Mirabal; el otro, Alas de Colibrí, con niños de Carapita, dirigidos por William Torrealba.

Este encuentro consistió en una serie de clases de aula abierta, libre, en donde los y las niñas escogían sus temas de exposición para debatirlos luego. En todas las sesiones se escuchaba música académica y variedad de ritmos musicales venezolanos, así como ejercicios de relajación para poder construir una atmósfera propicia a la escritura. Seguidamente, se realizaban lecturas guiadas y ejercicios de escritura sobre todo lo leído y lo vivido: cotidianidad en general, sueños de y para la vida, fantasía y realidad social, la vida, el amor, el frío, el hombre, la pobreza, la riqueza y todos los valores que la misma dinámica iba planteando. Nos aproximábamos también a las artes plásticas, realizábamos visitas guiadas a los

museos, ejercicios pictóricos, también hicimos teatro, y la danza como parte del camino a la integración de las artes, su comprensión y convivencia.

Debido a esta experiencia, se comenzó a problematizar con la llamada literatura para niños o literatura escrita por adultos para los niños. Creíamos entonces, y lo creemos ahora, que los niños poseen un alto grado de ejercicio creativo, el cual se redimensiona cuando brindamos la posibilidad de que sean ellos quienes se expresen con libertad, y sin ningún tipo de mediación por parte de los adultos. Nuestro papel, digamos, el del facilitador, es respetar la necesidad expresiva de los niños de acuerdo a sus referentes con el mundo creativo e imaginativo. Ellos poseen sus propias reglas de composición e inventiva, y con el apoyo de los adultos, les brindamos las herramientas para que su escritura alcance el objetivo planteado según su propia expresión: sea cuento, poesía o cualquier género literario porque con el niño no deben existir limitaciones en el campo literario y creativo.

Así nació Alas de Colibrí como proyecto de vida, el cual ha visto pasar una gran cantidad de talentosos niños y niñas, que nos han dejado con una duda razonable: ¿Se les podría considerar ya como escritores por su genialidad y espontaneidad para contarnos sus historias?

Ernst Fischer, citado por Edda Armas en las Jornadas de Discusión sobre el Cuento para Niños (1988), dice:

“En todos los poetas existe la aspiración a un lenguaje original y mágico, por tanto, afirmo que los niños son todos poetas *per se*, dado que en forma natural estas condiciones fluyen en su manera de utilizar el lenguaje”. Cuestión que para el adulto requiere de una técnica y de un ejercicio constante. Como Pedro, de 4 años, que nos recita: “En esta casa viven las nubes y llueve”. Este verso, lleno de ingenio y sencillez, bien podría atribuirse a nuestro célebre poeta Ramón Palomares.

Esta compilación es la evidencia del potencial creador de estas niñas y niños. Se hizo posible gracias al apoyo de la Fundación Editorial El perro y la rana, que además apuesta por convertir este proyecto en un programa recurrente de la línea de formación comunitaria Libro Taller Héctor Bello. En este sentido, el proyecto ve con preocupación como nuestros niños son víctimas de una contracultura emanada de los programas de televisión y la internet, donde la producción de literatura para niños se ha convertido en una industria de grandes proporciones con fines meramente económicos.

Por ello, querido lector, esperamos tu comprensión cuando halles historias de bosques encantados, príncipes convertidos en osos, fábulas aleccionadoras, a la par de historias de robots y súper héroes; por otro lado, encontrarás el uso de estrategias narrativas como el suspenso, la parodia y finales abiertos nada desdeñables,

más bien apreciables para escritores de tan corta edad. Ante este panorama, es necesaria la orientación de nuestros niños hacia la lectura en función de nuestra nacionalidad, una que rompa con el vasallaje colonial. En cuanto a los textos poéticos de esta antología se usó como estrategia la lluvia de ideas; a través de ella, se van construyendo frases en torno a un tema –en este caso, el colibrí–, así se juntan todas esas palabras y luego construimos poemas breves en estrofas de cuatro versos.

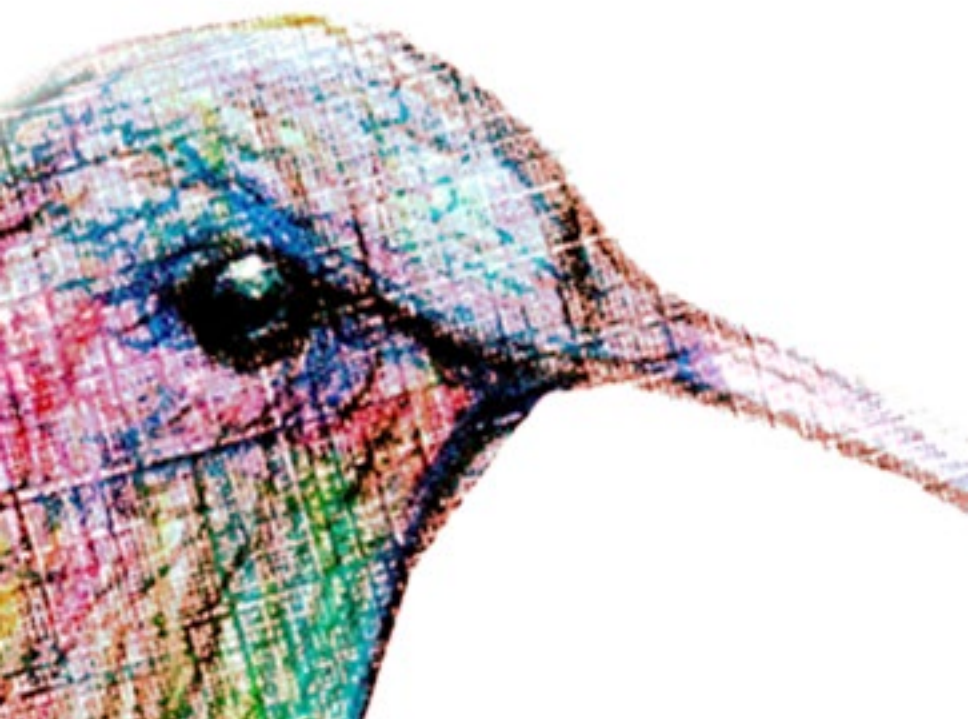
Este compendio es una muestra de los trabajos de las niñas y niños durante dos meses de sesiones en las parroquias de Caracas. Aquí la poesía y el cuento dicen presente. A nuestro parecer es solo el comienzo de un

mundo por descubrir en el campo de la literatura escrita
por niños y para niños.

WILLIAM TORREALBA

YANETH MENDOZA HERRERA

Cuentos



La época de la primavera

AMILCARYS ORTIZ

Esta historia relata la excelente comunicación que llevamos mi familia. Por ser la hija mayor de mis padres, ha sido duro para mí, porque he tenido que ayudar a mi madre como a mis hermanos, pero ella de recompensa me ha regalado los mejores días de primavera llenos de aventuras, paseos y mucha diversión; hoy viajamos a la playa, con un sol magnífico y una brisa relajante, mis hermanos y yo creamos el castillo de arena más grande de la playa, todos los turistas nos felicitaban por las habilidades que tenemos trabajando juntos, así también conocimos especies marinas, con miedo pero con precaución.

En otra de nuestras aventuras visitamos el parque zoológico donde con ayuda de mi mamá hicimos un pícnic. Mis hermanos disfrutaron muchísimo y con sus travesuras me lanzaban hojas secas y me arrojaron dando vueltas en una montaña del parque, cuando me levanté, al ver su cara de risa y sus carcajadas entendí que la familia es lo más importante del mundo; y que estos días de primavera, nos ayudaran a unirnos como



familia y para así aprender a amar a mis hermanos como a mi vida y protegerlos en todo momento, sea la época que sea.

Es mi familia y me han regalado el mejor tiempo de primavera. Feliz descanso, las mejores aventuras que he podido tener.



El consejo de los ratones

AARON RANGEL

Desde hacía mucho tiempo, los ratones que vivían en la cocina del granjero no tenían que comer, porque cada vez que salían un gato se abalanzaba sobre ellos.

Llevaban ya mucho tiempo sin poder salir y antes que el hombre acabara con ellos convocaron una conferencia para decidir qué hacer.

—Colguemos un cascabel al cuello del gato, sugirió un joven ratón, su sonido delatará su presencia y nos dará tiempo de escapar.

A todos les pareció una idea genial y aplaudieron la gran idea. Pero al acabar los aplausos tomó la palabra el ratón más viejo, y por ser más viejo que todos los demás, sus opiniones se escuchaban siempre con respeto.

—El plan es excelente, dijo, pero, ¿quién será el encargado de ponerle el cascabel al gato?

Al oír esto, los ratoncitos se quedaron repentinamente callados, muy callados, porque no podían contestar a aquella pregunta; y corrieron de nuevo a sus cuevas, hambrientos y tristes.



La espada de Dios

ALEJANDRO CAPOTE

Érase una vez un rey llamado Isaías que vivía tranquilamente en su castillo, él tenía una espada poderosa que se llamaba la Espada de Dios que solo un valiente podía dominarla. Un día, un malvado hechicero llamado Budin le arrebató la espada y se escondió en un temible bosque llamado bosque encantado. El rey notificó al pueblo que quien fuera valiente y le quitara la espada al hechicero, le iba a dar una recompensa.

Pero había un joven valiente llamado Alejandro que no le temía a nada. El joven Alejandro le dijo al rey que él iba a quitarle la espada y al día siguiente se preparó para cumplir su promesa.

El joven Alejandro llegó al bosque encantado y libró una horrible batalla para deshacerse del hechicero, tuvo que agarrar la espada y le lanzó un rayo.

Lo convirtió en polvo encerrado en un jarrón, y al día siguiente el príncipe Alejandro llegó con la espada y el rey le dio su recompensa.



El héroe

ALEJANDRO CAPOTE

Este cuento está escrito para narrar una historia de un joven valiente que demostró que sin armas se puede luchar por su país.

Érase una vez un niño llamado Desmon que era muy creyente en Dios e iba a una iglesia con su mamá. En su casa había muchos conflictos con su papá. Un día jugando con su hermano estaban jugando a pelearse. Desmon agarró un ladrillo y ¡Pun!, le golpeó con el ladrillo en la cabeza. Esto fue un gran susto para él.

En el transcurso de los años fue creciendo con un pensamiento de ser médico en las guerras para servir a su país.

Él estaba ayudando a su mamá en la iglesia y había un muchacho cerca de la iglesia arreglando la parte debajo de un carro, se lastimó la pierna y le estaba saliendo sangre, Desmon le hizo un torniquete con su correa.

Desmon llevó al muchacho al hospital, ahí conoció a una enfermera, se enamoraron y comenzaron una relación, con el tiempo se casaron.



Desmon vio que todos los hombres se alistaban para ir a la guerra y servir a su país. Cuando comienza los entrenamientos no quería agarrar un rifle, le hicieron muchas maldades, fue despreciado por sus compañeros. Con esa conducta lo llevaron para la corte: “Está loco y desobedeciendo las órdenes”. Lo dejaron preso hasta el día del juicio.

Llegó el día en que Desmon demostraría su inocencia, él —con la ayuda de Dios— le pidió al jurado que le diera una oportunidad para demostrarles que podía servir a su país.

A la hora de enfrentar a los enemigos hubo muchos heridos, y Desmon comenzó a dar su vida por su país. Atendiendo a todos los heridos, bajándolos uno a uno de la montaña, y los compañeros que se quedaron ahí no sabían de dónde salían tantos heridos.

El capitán supo que quedaba un soldado arriba, quedaba solamente Desmon, así les demostró a todos que para ser un héroe no se necesita un arma.



La quebradita y sus árboles

DIANCIERI

Había una vez una señora viejita y sus árboles. El árbol más grande le preguntó al mediano y al chiquito: “¿Qué quieren ser ustedes cuando sean grandes?”.

El grande dijo: “Yo quisiera ser un gran barco para que todo el mundo me mire y se monte en mí”. Y el mediano dijo: “Yo quiero estar alrededor del mundo para que todo el mundo me admire”; y el más chiquito de todos dijo: “Yo quisiera estar al lado de la iglesia para que siempre Dios me dé alegría”.



Perdidos en el bosque

ANÓNIMO*

Esta historia comienza con un grupo de estudiantes de sexto grado, que a pesar de ser muy pocos no se llevaban bien en clase, siempre era una pelea.

Ya sea porque Miguel, el bravucón del salón, que se metía con Carlos porque tenía unos kilos de más; o bien porque Paty era muy sifrina y no soportaba a nada ni a nadie en el salón, y también estaba Peque que siempre se dormía en clase, y estaba José que era el tímido y Diego que era muy inteligente.

Por más que el profesor Yoray quería que ellos fueran más unidos no encontraba la manera, hasta que un día se le ocurrió la gran idea de realizar una excursión.

Así que decidió llevarlos al Ávila para que lo conocieran. Llegó el día de la excursión y como siempre todos iban peleando, el profesor trataba de enseñarles, y también tratando de que ellos se unieran.

Entonces, de la nada, salió un oso grande y furioso, el profesor tratando de cuidar a los niños estaba defendiéndolos del oso, pero los niños asustados corrieron



y corrieron hasta que se cansaron. Cuando se detuvieron se dieron cuenta de que estaban completamente solos y empezaron a llorar, duraron horas llorando.

Al ver que nadie llegaba, a Paty se le ocurrió la idea de ir a un lugar más seguro así que les dijo a los demás. Diego la apoyó, así que Peque como era el niño dormilón y roncaba muy fuerte podría espantar a los animales del bosque. José sabía hacer nudos, así que decidió hacer trampas para atrapar algún animal y así poder alimentarlos. Carlos tenía mucha fuerza y con él podíamos sentirnos un poco seguros. Y Miguel, el que se molestaba por todo, nos ayudaba a entender un poco más sobre los insectos y plantas que nos encontrábamos ya que le gustaban las ciencias naturales.

Nunca este grupo de estudiantes se imaginó que, en esos días que estuvieron solos, se dieron cuenta de que a pesar de sus defectos aprendieron que cada uno tenía una cualidad, y si la unían no había reto que ellos no pudieran a vencer.

Desde ese día fueron amigos inseparables. El valor de la amistad es importante para todos los seres humanos.



La niña y la rosa

YRAIDA ALEJANDRA CONTRERAS ROSALES

Había una vez una niña llamada Lupita, sus padres se llamaban Silvana y José, ella quería mucho a sus padres, Lupita le dijo a su mamá que si podía ir a buscar fresas al bosque y la mamá le dijo que sí, y la niña se fue al bosque.

Allí vio una luz y ella la tocó y se le apareció un hada, “Tienes tres deseos”, le dijo. La niña le dijo que quería uno solo, “¿Qué quieres?”, preguntó la hada. La niña respondió: “Quiero una varita”, y el hada le dijo que sí, y la niña se puso muy contenta. La niña recibió la varita y no hizo caso a lo que le dijo el hada, empezó hacer muchos desastres, rompió muchas cosas y quería destruir el bosque.

El hada le llamó la atención y la niña no hizo caso. Entonces el hada trató de vencerla, pero no pudo, tuvo que llamar a unos amigos: un hada, un trol, un mago y un gnomo. El equipo derrotó a la niña, ella pidió disculpas, pero igual sus padres se enteraron. Lo que obtuvo fue un castigo, le quitaron ver televisión y no podía jugar con sus amigos, la castigaron por un mes para que aprendiera su lección.



Lupita no hizo más desastres porque aprendió su lección, y le pidió disculpas otra vez a todos y la disculparon.



El bosque

ARIADNA RAMÍREZ

Hacía mucho tiempo desde que ese bosque había quedado en silencio absoluto, nadie entraba allí, a pesar de la hermosa vista que ofrecía cuando caía la noche. Los árboles verdes silbaban cuando el viento rodeaba sus ramas, las cascadas fluían con un sonido satisfactorio y la débil luz de la luna se filtraba entre las hojas.

Mucho tiempo atrás, ese bosque era considerado el más hermoso, se decía que, si bebías el agua de sus cascadas, caminabas por su tierra, comías uno de sus frutos, acariciabas uno de sus animales y te levantabas sobre la copa de los árboles, sentirías algo inexplicable, un sentimiento inefable, algo que solo la persona más pacífica, inteligente, trabajadora y observadora podría cumplir.

En aquella época visitarlo era el deseo de muchas jóvenes, pero entre todas ellas una chica resaltaba, pues esta no buscaba visitarlo para presumir su suerte o correr la voz, buscaba visitarlo para sentir lo que nadie jamás había sentido y para observar sus abundantes maravillas naturales.



Así que una noche partió de su hogar con destino al bosque dispuesta a pasar un par de días allí, su cabello castaño y largo había sido convertido en una trenza desaliñada y sus ojos mieles miraban las calles solitarias con nerviosismo, la leyenda dice que su nombre era Kanda, una campesina soñadora de 17 años.

Kanda siguió su camino, con la suave lluvia empapando su cabello y sus cómodos zapatos, pisando los charcos que se habían formado en la calle, la chica siguió caminando durante más de dos horas, lo que le provocó fatiga. Cuando por fin llegó, su cansancio no le permitió ver la maravilla que tenía ante sus ojos y cayó al suelo con un suspiro de alivio. Un par de horas después, cuando el sol se encontraba saliendo en el horizonte y el aire fresco acariciaba su mejilla, se despertó y con algo de esfuerzo se levantó del suelo.

Frente a ella se encontraba el asombroso bosque, sin poder evitarlo un escalofrío de satisfacción recorrió desde su espina dorsal hasta sus brazos, sin quitar la vista de en frente empezó a caminar para adentrarse más en el bosque, el cual a pesar de la poca luz que brindaba el sol escondido entre las montañas parecía bien iluminado. Una sonrisa apareció en su rostro, se sentía bien, como una niña libre corriendo entre los árboles por primera vez, como un ave en sus últimos suspiros de vida, era sorprendente tan solo lo que se sentía al estar allí, pero



Kanda ni siquiera podía llegar a imaginarse lo que se sentiría completar todas las indicaciones, sin embargo, estaba dispuesta a hacerlo.

Su oído en un segundo captó el sonido de una cascada, podía oír el agua cayendo, los peces nadando y las gotas salpicando, de un momento a otro sus sentidos estuvieron al límite, pero justo cuando iba a ir hacia el lago se sobresaltó y su grito aturdidor secó sus cuerdas vocales de un instante a otro. Frente a ella se encontraba un lobo joven, que podía causar tanto ternura como miedo, su pelaje era blanco y sus ojos oscuros demostraban la indiferencia de que Kanda estuviera frente a él, parecía totalmente pacífico.

Y entonces la frase “acariciar a un animal de ese bosque” llegó a su mente, por lo que dio un paso al frente con intención de acercar su mano, pero no llegó ni a eso cuando el lobo cambió su posición a modo de ataque y se puso a la defensiva. Kanda sin pensarlo mucho comenzó a correr hacia la dirección de la cascada, atrás lograba escuchar las pisadas fuertes y continuas del lobo, quien la persiguió por aproximadamente cinco minutos, para luego perderla de vista.

Kanda paró de correr poco tiempo después, apoyándose en sus rodillas y respirando con fuerza. Alzó la mirada y observó sorprendida una cascada que impactaba en un lago, salpicando agua y provocando un



arrollador sonido, se acercó al agua y comenzó a beber de esta con desesperación, el agua estaba fría y sabía dulce, lo suficiente para querer beber mucho más. Ella ya había cumplido dos indicaciones, e iba a por la tercera.

Cuando terminó de tomar agua se sentó al pie de un roble y recostó su espalda del firme tronco, un sonido atrajo su atención, se levantó suspirando y miró detrás del roble, allí se encontraba el lobo, quien parecía furioso, pero sin planes de atacar, Kanda se arrodilló frente a él y alargó su brazo, casi acariciando su brillante pelaje, entonces habló por primera vez desde que se encontraba en el bosque.

—Pequeño lobo, ven aquí— dijo, su voz era ronca y su mano había empezado a acariciar el pelaje del animal, quien se había relajado ante su toque y había empezado a acercarse a ella de forma pacífica, apegándose a su cuerpo para recibir más cariño.

Kanda sonrió con ternura y dejó de acariciarlo segundos después, se levantó y comenzó a caminar de nuevo, buscando un fruto que colgara de un árbol, sin embargo parecía que ni el mismo bosque quería que lo encontrara, pues ningún árbol ofrecía frutos, algo que comenzó a desesperar a Kanda, quien estaba a poco de rendirse e irse de aquel lugar cuando llegó a la parte profunda del bosque, donde habían cientos, si no es que miles de árboles con frutos, encontrarlos le había



costado horas caminando entre los árboles. La chica suspiró con alivio y arrancó una manzana, la cual casi automáticamente mordió.

Kanda comenzaba a preguntarse como todo en ese lugar era tan sorprendente, y como ya se lo esperaba, la manzana estaba fresca y pudo saborear el dulce que contenía la fruta.

El sol ya se estaba ocultando y el día acabaría muy pronto, así que la castaña decidió prepararse para dormir, aunque se quedó despierta mucho tiempo, cuestionándose que era lo que estaba haciendo y mirando las constelaciones que se encontraban en aquel manto oscuro.

Cuando despertó, el sol estaba justo a la mitad del cielo, demostrando lo tarde que era, al lado suyo se encontraba el fiel lobo al que había acariciado, el cual había decidido llamar Valí mientras divagaba mirando las estrellas.

Kanda se levantó y observó alrededor adaptándose al lugar donde se encontraba, puesto que no estaba acostumbrada a despertar en bosques, segundos después recordó todo y suspiró, tranquila. Poco después comenzó a caminar por el bosque, era mediodía así que el sol se encontraba entregando todo su poder, cosa que hizo que Kanda se cansara más rápido.



Respecto a las indicaciones, la chica intentó trepar a un árbol, puesto que éste era la última indicación que tendría que cumplir, lo intentó miles de veces, cayendo, deslizándose y saltando.

Caminó, reflexionando del porqué no podía subir a aquellos árboles, lo intentó en muchos de ellos hasta que llegó a un cerezo, el cual tenía flores muy pequeñas y brillantes, blancas y rosadas. Kanda tenía la esperanza de que ese fuera el indicado, pero como todos los demás, cayó cuando se encontraba escalando el tronco, lo intentó una vez más, y otra, y otra más, pero en todas aquellas oportunidades erró, haciendo caer muchas ramas, dos muy largas y trece pequeñas, aunque firmes.

Con un bufido de frustración rodeo el árbol, buscando algo con lo que escalar, pero en las veintitrés vueltas que dio, no pudo observar algo que ayudara mucho, hasta que de reojo notó un brillo, dio otra vuelta al cerezo con los ojos entrecerrados, caminando de forma lenta y observando cuidadosamente, entonces, como si fuera magia, notó varias cuerdas rodeando al cerezo, las cuales no pudo ver por su gran parecido al césped.

Con la imaginación comenzando a brillar por la intensidad, recogió todas las cuerdas y miró las ramas gruesas. Así pasó lo que quedaba del día uniendo cuerdas y ramas, para crear una escalera lo suficientemente segura para llegar a arriba, cuando terminó ya el cielo estaba



adornado por tonalidades muy oscuras, junto a ellas las estrellas y la luna que apenas acababan de empezar a brillar, el pequeño lobo también la había observado todo ese tiempo, gruñendo por lo bajo, restregándose contra las piernas de Kanda o dando vueltas sin razón aparente al árbol.

Kanda tomó a Valí con sus brazos, ayudándolo a subir a una de las ramas, luego subió ella, con los nervios floreciendo en su estómago y la ansiedad de saber que pasaría. Valí escaló las ramas hasta llegar a la más alta, al igual que Kanda, quien observó el paisaje mientras las estrellas y la luna comenzaron a brillar aún más. Se dice que todas las personas del pueblo se percataron de esto. Una onda que se esparció en un radio de 8 kilómetros, llegando al pueblo y sorprendiendo a todos los habitantes.

Se dice que la poderosa Kanda todavía vaga por el lugar como un espíritu pacífico del bosque, junto a su guardián Valí, el lobo con pelaje blanco y ojos negros.



La luna y el sol

ARIADNA RAMÍREZ

Caminó por el bosque, pisando las ramas caídas y haciéndolas crujir bajo su paso, buscaba algo de tranquilidad en este universo tan vasto y vacío. La luna se encontraba junto a sus acompañantes, las estrellas, que titilaban y brillaban de tal forma que parecían bailar en aquel oscuro cielo. Aquellos puntos de luz parecían alumbrar hasta la cueva más oscura, darle la esperanza al vacío y aclarar lo más sombrío.

Se sentó al borde de la montaña, observando el cielo, tratando de descifrar por qué el sol se encontraba tan solo, si la luna estaba junto a las estrellas, que había hecho para recibir tal tortura, podía brillar de una forma insuperable, pero estaría condenado a estar solo para siempre. Realmente entendía su tortura.

Se levantó nuevamente y corrió hacia su casa, aunque el lugar no pudo hacerla feliz, pudo concederle la paz que tanto anhelaba desde hacía un tiempo.



Vida nueva

GREIBEL MÁRQUEZ

Una mujer llamada Kate Márquez tenía una vida un poco difícil, alocada y como decirlo... estúpida. En la mañana, temprano, la encantadora muchachita hacía el trabajo desesperada. En ese entonces el jefe contrató a un hombre muy discreto y seguro de sí mismo, ese hombre se llamaba Holman Bonsat.

Bonsat vio a la muchacha triste y aburrida. Bonsat llamó a Kate diciéndole lo siguiente: “La vida no es como tú la deseas, es una rosa, las rosas tienen variedades de colores, pero tú no puedes cambiarlas o conformarte con la marchita idea que tuviste en toda tu vida, y renuévate con la encantadora rosa que perdurará por siempre; y cada vez que tu corazón esté feliz esa planta va vivir”.

Kate se inspiró y se alegró a la mañana siguiente. Por una imagen que publicó se lanzó la imagen en toda la ciudad y la empresa recuperó demasiado dinero y le dieron un aumento y un ascenso a gerente. En toda la semana no vio a Bonsat. Cuando regresó del trabajo vio una hermosa rosa y se dio cuenta de que la rosa crecía



más y más por todo lo bueno que hacía y con el tiempo
la rosa se convirtió en rosalera y vivió para siempre.



Kokie y sus amigos

ANA CRISTINA ESCALANTE

Érase una vez una familia de coquitos que vivía en el bosque. El niño menor, llamado Kokie, tenía muchos amigos y sus amigos se llamaban: Abejita, Orugón, Hormi, Termi y Sancu. Kokie tenía una hermanita menor llamada Kukie a la que siempre le gusta andar en su cochecito. Como siempre en todas las historias hay alguien malvado; no puede faltar Buy; él se los quiere comer.

Pero volvamos a Kokie. Tiene dos maestros: su profesora, Arañil, y su profesor, Gusanero. Kokie siempre, que sale de la escuela, juega con sus amigos en el parque.

Un día Abejita, Orugón y Kokie salieron de la escuela y jugaron un poco. Luego vieron salir a su profesora Arañil muy coqueta.

—¿Por qué nuestra maestra está tan coqueta hoy?

—dijo Abejita

—No sé -dijo Kokie

—Hay que seguirla -dijo Orugón



Y comenzaron a seguirla y la siguieron hasta el restaurante La Cueva. ¡Es la profesora Arañil! – exclamaron– pero ¿con quién está? Está con Aracmido, mi profesor de música, pero ¿qué hacen los dos allí y juntos? Bueno, mañana le preguntamos.

Y los tres se fueron a sus casas, al día siguiente le preguntaron a su profesora Arañil todo lo de ayer y la profesora respondió que estaba con el profesor de música.

—Se los dije -dijo Kokie.

—El profesor de música, Aracmido, es mi esposo -respondió la profesora.

En ese momento llegó Buy, todos los niños comenzaron a huir de Buy en el salón de clases, la profesora le dio un pinchazo a Buy por detrás y Buy salió corriendo del salón de clases. Pasado un buen rato Buy regresó y les dijo, “los voy a comer”, todos salieron corriendo otra vez, pero Kokie se quedó y pensó un poco, salió corriendo a buscar un fósforo que tenía en su casa, regresó al salón y le quemó una de las plumas traseras a Buy.

Buy corrió y Kokie pensó, “Pobre Buy debe tener hambre, creo que en mi casa tengo comida para búho”, fue a su casa y la encontró. Kokie era muy inteligente, así que pensaba mucho. Kokie regresó a la escuela, allí estaba Buy y le metió una semilla en la boca. Buy dijo:



“Son ricas, apetitosas, dulces, y sobre todo sabrosas, y por eso ¡quiero más!”. Buy era muy comelón, así que corrió y le quitó las semillas a Kokie, “llévate las semillitas a tu casa”, dijo Kokie, “¿Enserio?”, dijo Buy, “¡Sí! Te las puedes llevar”, dijo Kokie.

Buy salió volando muy contento de la escuela, y Kokie salió a jugar al parque.



El gatotigre

AQUILES CAMILO TORREALBA DÍAZ

Dicen que en Caricuaao existió un gato que se convertía en tigre. Esto sucedió cuando solo vivían en estas tierras los indígenas; y esta zona, donde está la escultura del indio Caricuaao, era un terreno lleno de grandes árboles y por allí pasaba un río enorme, también se dice que en las mañanas y en las tardes la neblina cubría todas las montañas, era entonces cuando aparecía el gatotigre y llegaba hasta las casas y se comía los animales domésticos: gallinas, palomas y hasta conejos.

En esos tiempos los indígenas comían lo que el gatotigre comía también. El gatotigre se confundía en la neblina como un simple gato, los indígenas lo veían y no se imaginaban que ese gatico inofensivo era el que se comía todo y lo dejaban tranquilo. Cuando los indígenas se descuidaban el gatotigre hacía de las suyas comiéndose todo.

Se dice que el gatotigre todavía existe y de noche se come a los animales de Caricuaao, en el día se esconde en el parque Zoológico de Caricuaao y nadie sospecha porque duerme siempre en forma de tigre.



La historia de un ser que amó sobre todas las cosas

VALESKA BAPTISTA OBREGÓN

Primero que nada, le doy gracias a Dios y a mi madre porque siempre están ahí para ayudarme y apoyarme en todo lo que necesito, y a mi Tataabuela que a pesar de que no está aquí conmigo, sé que es un gran apoyo desde donde está, y a mi hermano que con sus locuras me hace feliz, por todos ellos, gracias por tenerlos a mi lado, los amo muchísimo.

El día que mi María José nació, en verdad, no sentí gran alegría porque la decepción que tenía parecía ser más grande que el acontecimiento que representa tener una hija. Yo quería un varón. A los dos días de haber nacido fui a buscar a mis dos mujeres, una lucía pálida y la otra radiante y dormilona. En poco tiempo me dejé cautivar por la sonrisa de María José, y por el negro de su mirada fija y penetrante, fue entonces cuando empecé a amarla con locura, su carita, su sonrisa y su mirada no se apartaban ni un instante de mi pensamiento, todo se lo quería comprar, la miraba en cada niño o niña, hacía



planes, todo sería para mi María José. Este relato era contado a menudo por Randolf, el padre de María José.

Yo también sentía gran afecto por la niña que era la razón más grande para vivir de Randolf. Hicieron un pícnic a la orilla de una laguna, cerca de casa, la niña entabló una conversación con su papá, todos escuchábamos.

—Papi, cuando cumpla 15 años, ¿cuál será mi regalo?

—Pero, mi amor, si apenas tienes diez añitos, ¿no te parece que falta mucho para esa fecha?

—Bueno, papi, tú siempre dices que el tiempo pasa volando, aunque yo nunca lo he visto por aquí.

La conversación se extendía y todos participamos de ella. Al caer el sol regresamos a nuestras casas.

Una mañana me encontré con Randolf, enfrente del colegio donde estudiaba su hija, que ya tenía 14 años. El hombre se veía muy contento y la sonrisa no se apartaba de su rostro. Con gran orgullo me mostró el registro de calificaciones de María José, eran notas impresionantes, ninguna bajaba de veinte puntos, y los estímulos que les habían escrito sus profesores eran realmente conmovedores, felicité al dichoso padre y le invité un café.

María José ocupaba todo el espacio en casa, en la mente y en el corazón de la familia, especialmente el de su padre.



Un domingo temprano, nos dirigíamos a misa cuando María José tropezó algo, eso creíamos todos, y dio un traspié, su papá la agarró de inmediato para que no cayera. Ya instalados en nuestros asientos, vimos como María José fue cayendo lentamente sobre el banco y casi perdió el conocimiento. La tomó en brazos, mientras su padre buscaba un taxi, y la llevamos al hospital. Allí permaneció por diez días y le informaron que su hija padecía de una enfermedad que afectaba seriamente su corazón, pero no era algo definitivo, debían practicarle otras pruebas para llegar a un diagnóstico firme.

Los días iban transcurriendo, Randolph renunció a su trabajo para dedicarse al cuidado de María José, su madre quería hacerlo, pero decidieron que ella trabajaría, pues sus ingresos eran superiores a los de él.

Una mañana Randolph se encontraba al lado de su hija, ella le preguntó:

— ¿Voy a morir, no es cierto? Te lo dijeron los médicos.

—No, mi amor, no vas a morir, Dios, que es tan grande, no permitirá que pierda lo que más he amado en el mundo -respondió el padre.

— ¿Van a algún lugar? ¿Pueden ver desde lo alto a las personas queridas? Sabes si pueden volver.

— Bueno, hija, respondió, en verdad nadie ha regresado de allá a contar algo sobre eso, pero si yo



muriera no te dejaría sola, estando en el más allá buscaría la manera de comunicarme contigo. En última instancia utilizaría el viento para venir a verte.

— ¿Al viento? —Replicó María José— ¿Y cómo lo harías?

— No tengo la menor idea, hija, solo sé que, si algún día muero, sentirás que estoy contigo cuando un suave viento roce tu cara y una brisa fresca bese tus mejillas.

Ese mismo día por la tarde llamaron a Randolph, el asunto era grave, su hija estaba muriendo, necesitaban un corazón pues el de ella no resistiría sino unos quince o veinte días más.

¡Un corazón! ¿Dónde hallar un corazón? Lo vendían en la farmacia acaso, en el supermercado, o en una de esas grandes tiendas que propagandean por radio y televisión. ¡Un corazón! ¿Dónde?

Ese mismo mes María José cumpliría 15 años. Fue el viernes por la tarde cuando consiguieron un donante, las cosas iban a cambiar. El domingo por la tarde, María José estaba operada. Todo salió como los médicos la habían planificado. ¡Éxito total! Sin embargo, Randolph no había vuelto por el Hospital y María José lo extrañaba muchísimo, su mamá le decía que, ya que todo estaba bien, sería él quien trabajaría para sostener a la familia, María José permaneció en el hospital por quince días



más, los médicos no habían querido dejarla ir hasta que su corazón estuviera firme y fuerte, y así lo hicieron.

Al llegar a casa todos se sentaron en un enorme sofá y su mamá con los ojos llenos de lágrimas le entregó una carta de su padre.

“María José, mi gran amor, al momento de leer mi carta debes tener 15 años y un corazón fuerte latiendo en tu pecho, esa fue la promesa de los médicos que te operaron. No puedes imaginarte ni remotamente cuánto lamento no estar a tu lado en este instante. Cuando supe que ibas a morir, decidí dar respuesta a una pregunta que me hiciste cuando tenías 10 años y la cual no respondí. Decidí hacerte el regalo más hermoso que nadie jamás ha hecho. Te regalo mi vida entera, sin condición alguna, para que hagas con ella lo que quieras, ¡vive hija! Te amo”.

Atte. Papá

María José lloró todo el día y toda la noche. Al día siguiente, fue al cementerio y se sentó sobre la tumba de su papá, lloró como nadie lo ha hecho y susurró:

—Papi ahora puedo comprender cuánto me amabas, yo también te amaba, aunque nunca te lo dije. Por eso comprendo la importancia de decir te amo. Y te pediría perdón por haber guardado silencio.



En ese instante las copas de los árboles se movieron suavemente, cayeron algunas flores y una suave brisa rozo las mejillas de María José. Alzo la mirada al cielo, se levantó y caminó a casa.



La perla del dragón Briel

GABRIEL SANTANA

Agradezco a mi madre que me ayudó en la realización de este cuento, y a mi maestra Yudith que me ayudó a desarrollar la historia.

Hace muchos años vivía un dragón, Briel, en la isla de Cubagua, tenía su cueva en lo alto de la montaña.

Él era pacífico y no se metía ni molestaba a nadie. Tenía una perla grandota de color marfil y todos los habitantes de la isla jugaban con ella.

La perla era tan bella que muchos intentaron robarle, pero el dragón Briel, después de prestarla para jugar, la guardaba con mucho cuidado, por eso nadie la conseguía.

Un rey decidió robarle la perla para que formara parte de su tesoro, y mandó a unos cuantos lacayos para que le trajeran la perla.

En lo alto de la montaña, el drágon Briel jugaba con su perla sin pensar que un rey quería robarle la perla. Una noche muy oscura un ladrón bajó de una cometa en lo alto y se deslizó dentro de la cueva. Mientras el dragón Briel dormía profundamente, el ladrón se apoderó de la



hermosa perla y en su lugar dejó un papel, y escapó de la cueva y fue a llevarla al rey.

En cuanto salió el sol, el dragón Briel fue a buscar su perla para jugar como lo hacía todas las mañanas, de pronto se dio cuenta de que le habían robado su hermosa perla. Comenzó a echar humo por la boca y se lanzó cueva abajo en persecución de los ladrones.

Corrió y corrió hasta que los encontró y les dio una paliza que los ladrones nunca olvidaron; y el dragón Briel recuperó su hermosa perla.

Los ladrones fueron adonde el rey y le contaron lo que sucedió con el dragón. El rey muy asustado creía que el dragón iría a destruir su castillo y los volvería cenizas, tenía que pensar en una idea para que el dragón los perdonara.

Decidió mandar a buscar a expertos en dragones que le dieran una idea de cómo contentar al dragón. Estos, al llegar, le propusieron hacer un banquete en nombre del dragón Briel, donde hubiera mucha carne y jugo de uva porque al dragón le encantaba.

El rey así lo hizo, le mandó una invitación al dragón con soldados de la guardia real

Los soldados tenían miedo de ir hasta la cueva del dragón, así decidieron ir con armaduras y llevarle de regalo una caja de cristal para que guardara su hermosa perla.



El dragón al escuchar la cabalgata de los caballos cerca de la cueva salió rápidamente a ver quién llegaba. Al salir los soldados, le dijeron al dragón: “Venimos en paz, traemos un mensaje del rey. Usted ha sido invitado a un banquete en el castillo del rey, y como ofrenda para pedir disculpas por lo sucedido con la perla le trajimos este regalo”. El dragón, un poco desconfiado, aceptó el regalo. Al día siguiente el dragón aún no sabía si ir al banquete, se puso a pensar en el jugo de uva real que que no había probado, esta era la oportunidad perfecta para deleitarse. Así que no lo pensó más y decidió ir.

En el castillo todos estaban con miedo por no saber que les esperaba con la llegada del dragón. Los soldados le anunciaron al rey la llegada del dragón, este fue a recibirlo en el comedor real. El dragón al entrar y ver toda esa comida se alegró mucho y mostró una gran sonrisa, lo que tranquilizó al rey, a los soldados y al resto de los invitados.

Se sentaron todos a comer y a disfrutar del banquete, al dragón le encantó el jugo de uva real, la cual agradeció al rey. A la hora de comer el postre, el rey decidió decir unas palabras en las que pidió disculpas al dragón Briel por robar su preciada perla, prometió no volverlo a hacer y le ofreció dos soldados reales para que le cuidaran la perla y así nadie intentaría nunca más robarla.



El dragón Briel, conmovido con las palabras del rey, aceptó las disculpas y la oferta del rey, y como prueba de que ya no tenía rencores, les permitió jugar con la perla después del banquete. Así fue como el rey y el dragón Briel se hicieron muy amigos, al punto de que ahora los soldados del rey cuidaban la perla, y el dragón Briel cuidaba el castillo del rey.



La princesa Marialex en el bosque encantado

MARIALEX MARÍN

Marialex era una niña que vivía en un bosque encantado, además de ella había muchos animales que le querían mucho porque ella era muy dulce con ellos.

Un día caminó por un sendero y se perdió, y ella llorando no encontraba el camino a casa. En el camino, se encontró un oso.

El oso le preguntó a la princesa: “¿Por qué lloras?”, y ella le respondió: “No encuentro el camino a casa”.

“No llores princesa, yo te guiaré, sígueme, princesa Marialex”, dijo el oso.

Ella lo siguió. Al despedirse le dio un beso y un abrazo al oso y de repente el oso se convirtió en príncipe. Al tiempo, el príncipe se enamoró de la princesa Marialex. En el palacio realizaron un baile para demostrar su amor y vivieron felices para siempre.



Goldi y los cuatro enanos

MARIALEX MARÍN

Goldi era una niña del bosque que se topó con una casa de cuatro enanitos. Ella entró y se sorprendió porque la casa estaba muy sucia. Limpió la casa y después de limpiar ordenó los cuartos y se quedó dormida en una de las camas y cuando los cuatro enanitos llegaron se sorprendieron por lo limpia que estaba.

Entraron con miedo porque no sabían quién había limpiado la casa, y entonces salió Goldi y se sorprendió, y dijo: “¡Qué bellos, son tan adorables!, ¿cómo se llaman?”.

Coquito, Firulay, Rizito, Mimoso eran los nombres de cada uno, Goldi les preparó una rica comida, y les dijo: “Vayan a lavarse”. Fueron y no se las lavaron, y Goldi les dijo: “Muéstrenme las manos, vayan a lavarse las manos, o no van a comer esta sabrosa comida”, y fueron a lavárselas y comieron al siguiente día.

Los cuatro se fueron a trabajar y Goldi se quedó sola, vino una bruja, que hizo el paro de que estaba enferma del corazón, y Goldi muy amablemente le dijo: “Señora por qué no entra y se toma algo”, y la bruja le dijo: “Gracias por ayudar a esta pobre anciana, toma esta



manzana” y Goldi le dijo: “¿De verdad es mágica?”, y la bruja le respondió: “Con un mordisco serás bella para siempre”, y Goldi lo creyó. Resulta que era una bruja y se desmayó, cuando llegaron los enanitos se pusieron tristes porque Goldi había muerto; pero a los años volvió a vivir y vivieron felices para siempre.



Comenzar de nuevo

JIMMY MOREY

Había una vez un niño llamado Cristofer que lloraba, él era rellenito, usaba lentes, era chiquito y por eso sus compañeros se metían con él. Un día Cristofer fue a la escuela y llegó uno de sus compañeros y le rompió sus lentes. Cristofer se puso a llorar porque no veía bien sin sus lentes. Cristofer llegó a su casa y su mamá le preguntó:

—Hijo, ¿por qué tus lentes están rotos?

—Me resbalé y por eso los tengo rotos -respondió Cristofer.

—Bueno, le voy a decir a tu papá que te compre otros -respondió su mamá.

Cristofer tuvo una exposición y sus compañeros empezaron a tirarle papeles y se reían de él. La profesora vio la situación y llevó a la Dirección a los que se metían con él. Cristofer llegó a su casa y su mamá le preguntó:

—Hijo, ¿por qué no me habías dicho nada?

—Porque pensé que me ibas a regañar -le dijo Cristofer llorando.



—No, hijo, todo lo contrario, te voy ayudar, esto no puede seguir así -dijo su mamá.

Al día siguiente, Cristofer y su mamá fueron a la escuela para resolver el problema con sus compañeros.

—¿Por qué les gusta fastidiar tanto a Cristofer? -dijo la directora.

—Porque él siempre saca buenas notas y nosotros no.

Cristofer fue a la clase al día siguiente y fue hacia los niños que lo molestaban.

—Ya que ustedes no van bien, si quieren, los puedo ayudar y podemos hacer las tareas juntos.

— ¿Enserio harías eso por nosotros? -dijeron los niños.

—¡Pues claro!, mi señor Jesucristo dice que hay que perdonar.

Una semana después, los compañeros de Cristofer le llevaron unos lentes nuevos como disculpa por haber sido tan malos con él.

—¡Muchísimas gracias! Estos lentes son geniales

-dijo Cristofer.

—¡De nada, Cristofer! Gracias a Dios y a ti sacamos “A” en el examen.

Ahora Cristofer tenía muchos amigos gracias a que todo el problema se resolvió, y no lo volvieron a fastidiar. Gracias a eso Cristofer fue muy feliz.



Un pingüino en La Antártida

ESTEFANY RUIZ

Había una vez un pingüino llamado Enrique y que vivía en una ciudad llamada La Antártida.

Enrique casi siempre estaba solo, no tenía familia ni amigos, se sentía muy triste porque le era muy difícil comunicarse con los demás pingüinos de la ciudad.

Y es que este joven pingüino no sabía leer ni escribir. Anduvo solo por muchos años.

Un día Enrique huyó lejos de La Antártida y no leyó un letrero que decía: “Peligro osos no pase”, y de repente saltó un oso muy grande con dientes afilados y tomó al pingüino de un solo salto por una de sus alas y exclamó:

— ¡Por fin comida después de tantos días en este frío!

En ese momento, cayó una cuerda, como caída del cielo, de la cual Enrique se agarró con fuerza y pensó, “¡Ah, qué susto!”.

Entonces Enrique, sobresaltado de miedo, miró a los lados y se dio cuenta de que la cuerda la habían lanzado Fabián, Griselda y Ricardo, tres pingüinos que habían observado cómo el oso feroz había atrapado a Enrique para comérselo.



— ¡Hola!, soy Fabián.

—Yo, Griselda.

—Y yo, Ricardo.

—Mucho gusto, yo soy Enrique, ¡muchas gracias por ayudarme!

Y todo asustado y casi sin aliento, por lo que le había sucedido, dijo:

—Si no hubiese sido por esa cuerda, ese oso feroz me traga completo, ¡muchas gracias, Fabián, Griselda y Ricardo!

En ese momento Griselda, la pingüina más alegre, preguntó:

—Enrique, ¿de dónde eres, y qué haces en un lugar donde dice: “Peligro osos feroces”?

Y Enrique respondió:

—Soy de la ciudad de La Antártida y tengo un problema, no sé leer ni escribir, por eso no pude leer el letrero, además, he estado solo por muchos años porque me cuesta relacionarme con otros.

A lo que Griselda exclamó:

—¡Entonces vienes de la ciudad llamada La Antártida, donde el hielo no se desvanece, eh!

—Tranquilo, Enrique, nosotros te podemos ayudar.

—¿Y cómo me pueden ayudar? -replicó el joven pingüino.



—Pues muy fácil, respondió Fabián, te enseñaremos a leer y a escribir y así no estarás más triste ni solitario, amigo Enrique.

—¡Manos a la obra, amigo!

Así Fabián, Griselda y Ricardo enseñaron a Enrique las letras, el abecedario y todo lo relacionado a la lectura y la escritura.

— ¡Yuju!, amigos, ya Enrique es parte de nuestra cofradía.

Entonces hicieron sus maletas Fabián, Griselda y Ricardo, los amigos que le salvaron la vida, partieron todos juntos a la ciudad de La Antártida donde fueron felices por siempre al lado de su gran amigo.



Kinhht, el robot defectuoso

Jheyber Pirela

Este cuento se lo dedico a mi hermana y a mi mamá porque siempre me ayudaban como en la creación del libro como en mi vida cotidiana.

Érase una vez en un mundo apocalíptico dominado por el científico Skull. Este mundo estaba en pleno derrumbe, sin una pizca de esperanza, mientras todo se destruía Skull reía en su laboratorio donde se fabricaban los robots apocalípticos.

Mientras Skull estaba fabricando robots se le ocurrió una idea, se trataba de fabricar robots servidores de humanos, de esa forma engañaban a lo poco que quedaba de humanidad, la fabricación era un éxito, los robots parecían y hablaban como humanos. Mientras Skull gritaba de alegría, se escuchó: “¡Error, error!”. Entonces Skull vio que un robot había salido defectuoso y entonces dijo: “Esto no puede pasar, atrapen al robot defectuoso”.

Inmediatamente todos los robots atacaron al robot defectuoso, lo lograron dañar un poco, pero el robot defectuoso escapó. El robot, ya muy dañado, vio a uno



de los robots destrozados, este lo escaneó y vio que era programado para destruir, cuando el robot miró hacia arriba, vio que venían viniendo los otros robots así que salió corriendo y logro escapar.

El robot estaba muy asustado porque se encontraba en peligro, él decidió continuar caminando para ver si había algo, pero a su lado solo había caos y destrucción, el robot fijó su mirada en una ciudad en ruinas, así que el robot fue hacia allá, y aunque llegó, no era más que polvo y suciedad, y no había nada en especial.

El robot caminaba y caminaba, pero no encontraba nada, así que se sentó, miró las estrellas y se preguntó porque el mundo se veía así, luego de eso pasó toda la noche ahí.

A la mañana siguiente, el robot se levantó, decidió seguir su viaje, cuando empezó se percató de que los otros robots lo estaban persiguiendo.

El robot inmediatamente salió corriendo, y mientras corría se tropezó con un robot dañado al que ayudó porque logró ver su punto débil y le serviría para el futuro.

Él escapó de nuevo de los robots apocalípticos, cuando a lo lejos vio otra ciudad.

Cuando llegó a la ciudad, tampoco había nada, tal cual como en la otra ciudad. Ya llegando a la otra ciudad el robot solo caminaba sin encontrar nada, en



la otra ciudad tampoco encontró nada. Pero al llegar a la otra ciudad se encontró con algo. Llegando a esa ciudad el robot caminando se encontraba aburrido, pues después de todo a las ciudades a las que fue no había nada. Mientras caminaba se dio cuenta de que algo se movía, se quiso dirigir a él, pero tenía algo de miedo.

Por otro lado, en el laboratorio de Skull, el científico estaba muy molesto porque aún no habían atrapado al robot defectuoso, él exclamó: “¡Quiero que atrapen a ese robot ya, si no lo atrapan haré trisas todas sus feas caras! Ya sé a quién llamar: “¡Black!, es hora de atrapar a alguien”.



Una hormiga de cinco patas

CAMILA MARTÍNEZ

Érase una vez una hormiga que le faltaba una de sus patas. Ella era la hija menor de una enorme familia de hormigas. Por su condición, sus padres la protegían mucho y no la dejaban trabajar.

Era muy inteligente. Todos los años las hormigas preparaban un gran almacén de frutos y semillas para pasar el invierno muy seguros y con suficiente comida.

Al seguir caminando, se encontró con un saltamontes muy grande que tenía por nombre Rebotón. Él la invitó a subir a su espalda y empezaron un viaje muy divertido. Subieron a grandes ramas y grandes rocas, también se montaron en hojas y se lanzaron por un chorrillo de agua y llegaron a un sitio nuevo donde había más insectos: un escarabajo, una mariquita, un zancudo y otro saltamontes, todos tenían un espacio donde vivir, y todos los días salían a trabajar y a buscar sus alimentos.

La pequeña Copita aprendió por sus propios medios a defenderse por sí misma y a conseguir sus alimentos. Les contó a sus padres lo que había vivido, y desde ese día empezó a trabajar para sus colmenas y a prepararse



para el invierno o, en el bosque, divertirse mucho; pero la hormiga estaba enferma, tenía fiebre y tos, pero como tenía collares lindos, pulsera y anillos la hormiga se curaba rápido, tenía una fiesta con sus amigas. Mariquita y todas sus amigas vivieron y comieron torta.



Un super héroe llamado papá

JEMMILSON R.

Mi papá es un súper héroe, les diré por qué: es sabio, puede responder una pregunta de historia, de matemáticas y de castellano.

Me enseñó a hablar, caminar, comer y muchas cosas más. Mi papá es mi amigo fiel, puedo contar con él siempre.

Él es mi súper héroe pues me salva cuando estoy en peligro y siempre con un abrazo y un beso puede hacer que se me pase el dolor. Mi papá es mi héroe.

Un súper héroe que no duerme, esperando que todos sus hijos regresen a casa.

Mi papá es una combinación rara de fuerza, razón y sentimiento, pues sabe cuándo decir que no y conversar con nosotros porque algo no es lo más conveniente en el momento; y también sabe cuándo abrazarnos, besarnos y decir: “Sí, hijo, puedes hacerlo”.

Un súper héroe que trabaja incansablemente para poder criarnos humildemente sin lujos; pero con lo necesario.



Mi papá pisa fuerte cuando trabaja y cumple con sus deberes, anda despacio de noche, vigilando que todos estemos bien en la cama y que las puertas estén cerradas y si tengo miedo por las noches rezamos un Padre Nuestro hasta quedarnos dormidos.

Sin querer es parte de nuestra protección. Mi papá es mi súper héroe

Cuando lo veo y veo que las cosas que hace las hace bien, pienso y digo: “Cuando sea grande voy a ser como mi papá”.

Es digno de admirar y respetar.

Por eso digo que mi papá es todo un súper héroe que no necesita de un disfraz como Superman para batallar y ganar.

¡Esto y más es mi papá!

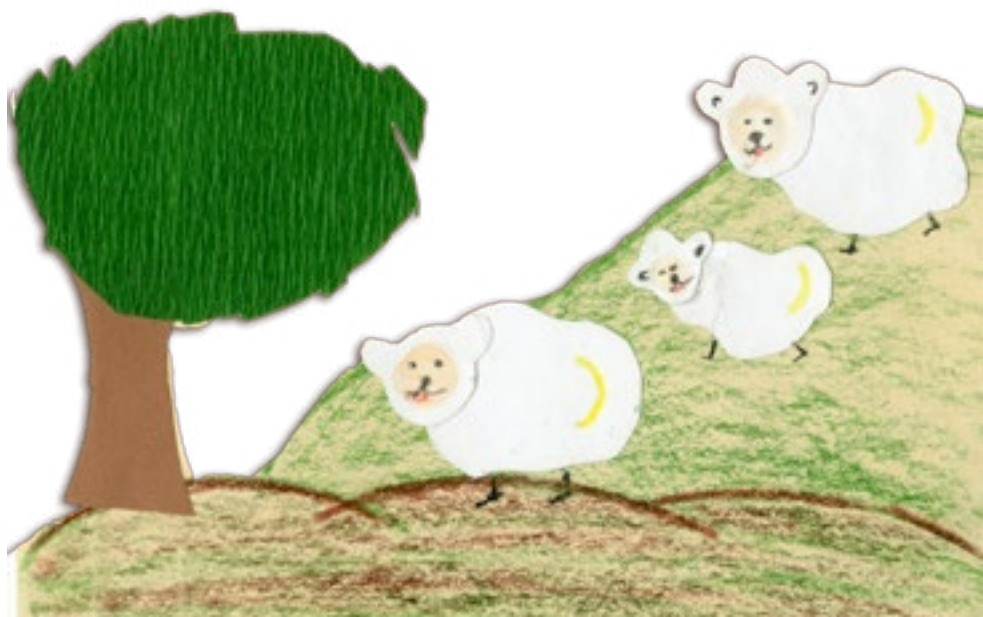
Para la realización de este cuento me inspiré en la profunda admiración que siento por mi padre, porque más que mi papá es mi héroe. Es un breve cuento donde describo algunas características que posee ese gran hombre, a quien amo, y lucha todos los días por hacerme un hombre de bien, sembrando en mí fuertes valores y así utilizarlos en mi vida futura para la sociedad.



El pastorcito mentiroso

(Adaptación de un cuento popular)

ALEJANDRO CASTRO





Un pequeño pastor que cuidaba su rebaño en una ladera alejada de su pueblo, y al que le gustaba llamar la atención, se puso un día a gritar angustiadamente:

–¡Ahí viene el lobo!, ¡ahí viene el lobo!, ¡ayúdenme por favor que se va a comer a mis ovejas!

Al llegar, el pastorcito muy satisfecho les dijo:

–¡Demasiado tarde! Acabo de espantarlo yo mismo.

Admirados de que el muchacho se las hubiera arreglado solo, volvieron a sus labores totalmente exhaustos por la carrera.



Días después, se volvió a escuchar el mismo grito:
-¡El lobo! ¡El lobo! ¡Socorro!

Y otra vez los habitantes corrieron a ayudarlo.

Y el pastorcito los volvió a recibir con gran tranquilidad, afirmando con aire triunfador que él solo se había encargado de ahuyentar a la temible fiera. Lo mismo ocurrió otras tres o cuatro veces más, hasta que los aldeanos, molestos, empezaron a sospechar que se trataba de una broma y decidieron no volver a preocuparse más.



Un día, sin embargo, una manada de lobos atacó de verdad el rebaño del joven. Este gritó y gritó desesperadamente, pidieron ayuda, pero los de la aldea se rieron, pensaron que se trataba de la misma burla y no movieron un dedo para ayudarlo.

Cuando los lobos se fueron, al pastorcito no le quedaba ni una oveja.

Los mentirosos solo ganan una cosa: no tener crédito aun cuando digan la verdad.

“Más rápido cae un mentiroso que un cojo”.



Poemas



I

Construyendo nidos de azúcar
me siento como
colibrí en el aire

II

Colibrí en el aire que
se alegra con tu voz
Girasol amarillo que
enamora mariposas
de nieve

* Nuestro pequeño autor o autora no firmó su obra.



Colibrí en el aire
construyendo nidos de azúcar

Me siento como un amanecer en la
niebla con mariposas de nieve

Cantos de los grillos
verde bosque de girasol

Tiempo de tricolor de
domingo que se
alegra con tu voz



Me siento como colibrí
en el aire construyo
nidos de azúcar en
la primavera

Girasol amarillo que
enamora un amanecer
en la niebla que con la voz de la mariposa

Canto de los grillos
mariposa de nieve
que se alegra con
tu voz el sol y la nieve.

Verde bosque
de tiempo tricolor
de domingo
y el sol se enamora
de la lluvia



Mariposa de nieve
que se alegra con tu voz
canto de los grillos
al amanecer

Un amanecer en el amarillo
como el son
canta colibrí

Canto de sol
rosas se ven
al amanecer
pájaro amarillo
como el sol

Pájaro volando
luz de estrella
aire y mar
radiante brilla



Colibrí en el aire
Girasol amarillo que
enamora mis
sentidos que
se alegra tu voz
un amanecer en
la niebla
pajarito, pajarito
por el aire vas
con tus alas



Marialex Marín

Me siento como un
colibrí en el aire
construyendo nido
de azúcar mariposa
de nieve
Canto de grillo verde
bosque de alelíos
Girasol amarillo
que enamora el
sol enamorado de la
lluvia



Sebastián Guerrero

Colibrí, colibrí tú
eres tan lindo
que quiere
que te rompan el corazón

Volando libremente
por el lindo
cielo azul
tú eres tan bonito
colibrí



Camila

Yo me siento como
colibrí en el aire
construyendo nidos
con ramas y hojas

El colibrí está viendo
un hermosísimo amanecer
desde su niño



Revoloteando por los aires
una rosa volante hace nidos
de palillos
unos copitos lindos y volando
por los árboles buscando lindas
rosas para sus hijitos

Un pájaro tricolor construyendo
nidos al azar, mariposa de nieve
aparece un niño acostado
silabeando con su voz
girasol amarillo que se
enamora del sol
amanecido con sus pajaritos



El mar siempre
me lleva soy naranja
o de colores berenjena
siempre me lleva
un color azul y
soy un pez que es
como tú

Nado como tú en
una piscina
Respiro como tú
Veo igual que tú
Siento igual que tú

Pero cada vez
que te veo te siento
como amigo pero
tú me quieres atrapar y comerme
pero yo escapo
para detenerte



Y al final me quieres como amigo
y ya no quiero estar contigo
creí que eras bueno
y en verdad me rompiste
el corazón
ya me ahogué
por culpa de tu amor

Las alas del mar
son un calabozo de aire
vuela a las orillas
de tu cadena de rosas
un sol de mandarinas
son las perlas de tu risa.



Aquiles Torrealba Díaz

Construyendo
nidos de azúcar
un amanecer
en la niebla
mi voz de niño
que se alegra
con tu risa

Verde bosque
de alegría
con tu voz
girasol amarillo
que enamora
el canto de
los grillos
El Sol se
despierta
en la neblina
para que no
le dé color
Verde Bosque
de la alegría



Eres hermosa de
noche

y de día



Era Mar
Bella como
una Rosa

caíste del cielo
como una gota
de lluvia

tu corazón es
más grade que
el sol

tu sonrisa
es más brillante
que una estrella
tus ojos son
como el mar

tu Amor es
como una cama
una cuna
una tumba



Flores fuera de mis manos

ANÓNIMO*

Los facilitadores sugirieron digitalizar este poema debido al juego hecho con las palabras, la ilustración y el plegado del papel.



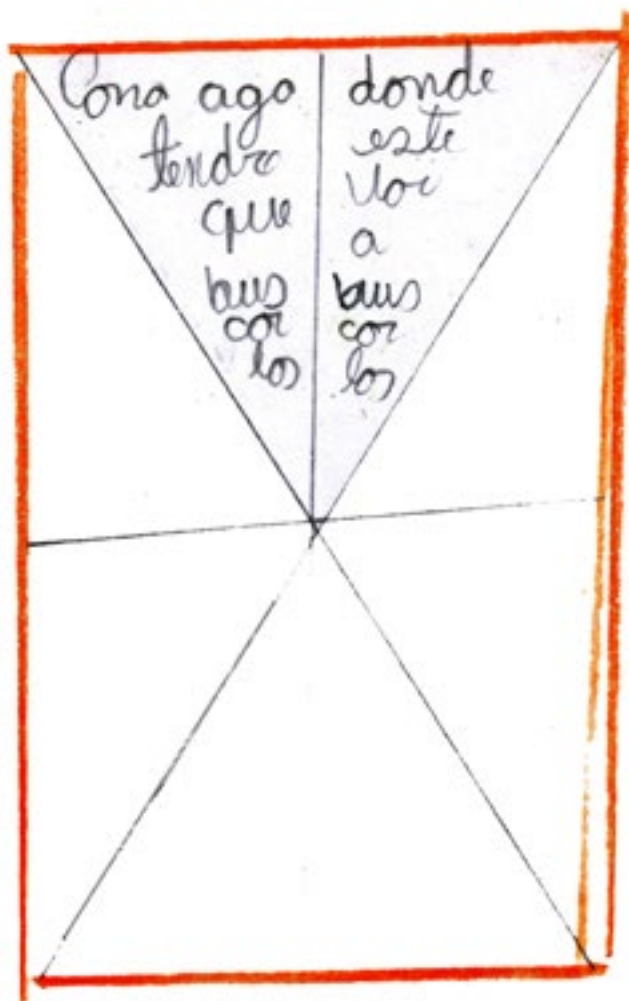
* Nuestro pequeño autor o autora no firmó su obra.




Mis flores
se fueron
de mi jardín
¿Cómo hago?
tendré que buscarlas



Donde esté
voy a buscarlas





Edición digital
noviembre de 2018
Caracas, Venezuela

Desde el reconocimiento de una literatura hecha por niños y niñas surge el Proyecto Alas de Colibrí, aula abierta para compartir lecturas, experiencias diarias y para permitir a los jóvenes reconocerse y desarrollar el ejercicio con la palabra escrita, fruto, en sus inicios, mayormen

te, de la intuición y la espontaneidad bien estimuladas. Si bien los niños y niñas desde muy temprana edad están muy expuestos a la mediática del entretenimiento, tan globalizante y fallida por ser ajena a sus propios imaginarios, también es evidente que sienten una gran atracción por contar historias, por expresarse a través de la escritura. Los talleres que ofrecen los facilitadores de la Fundación Editorial El perro y la rana, no solo permiten diagnosticar la enorme influencia cultural que tiene la cultura foránea, sino que felizmente permiten vislumbrar la enorme capacidad de los jóvenes escritores para crear sus propios mundos de ficción o poesía. Sirva entonces esta breve compilación, resultado de la experiencia directa con nuestros pequeños escritores, para que el público lector saque sus propias conclusiones.

